

ARTESANÍAS AGROALIMENTARIAS COMO IMPULSORAS DEL DESARROLLO REGIONAL DE SALVATIERRA, GUANAJUATO

María Fernanda Chávez Andrade¹

Adriana Cerda Rodríguez²

Perla Shiomara del Carpio Ovando³

RESUMEN

Éste es un estudio cualitativo de tipo etnográfico cuyo objetivo ha sido el análisis de procesos relacionados con la economía regional, el desarrollo local y la construcción de identidades desde la producción artesanal en el municipio de Salvatierra, Guanajuato. Las técnicas utilizadas fueron: observación participante, diario de campo, material audiovisual, análisis de documentos y entrevista semiestructurada (trabajo de campo realizado con artesanos, durante el periodo de enero 2013 a mayo de 2016). Dentro de los resultados se señala que en Salvatierra la identidad regional, local, personal y comunitaria se construye a partir de elementos culturales compartidos como son: la música de viento y las artesanías agroalimentarias. La representación social respecto a las artesanías está asociada a la producción de alimentos, cuya materia prima se transforma y cuyo proceso, en su mayoría, se realiza con técnicas, conocimientos e instrumentos tradicionales. Motivo por el cual a estos alimentos se les ha denominado artesanías agroalimentarias. Se señala que a pesar de su valiosa aportación identitaria y cultural, la producción artesanal ha estado amenazada por distintos factores, como: precariedad económica de los productores, comercialización de los

¹ Estudiante de la Licenciatura en Desarrollo Regional, Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra, División de Ciencias Sociales y Administrativas fernandaandrade343@gmail.com

² Estudiante de la Licenciatura en Desarrollo Regional, Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra, División de Ciencias Sociales y Administrativas adricerrrod@gmail.com

³ Doctora, profesora e investigadora, Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra, Depto. Estudios Sociales shiomarartesania@gmail.com

productos, intermediación, bajos precios, competencia con productos industriales y dificultades relacionadas con la necesidad de mayor organización, comunicación y acuerdo entre los integrantes del gremio. Añádase a ellos la falta de capacitación de los artesanos, los tiempos arduos de trabajo que a la larga afectan la salud de quien realiza artesanías, desconocimiento de programas y apoyos, y el poco o nulo reconocimiento social del oficio. Se subraya la importancia de estudiar las formas y estrategias de organización de los productores/as, sus necesidades como pequeñas y medianas empresas, el impacto de la migración y las múltiples luchas que tienen los artífices contra los procesos de globalización, etc.

PALABRAS CLAVE: Artesanías, Desarrollo, Salvatierra

INTRODUCCIÓN

La diversidad del estado de Guanajuato demanda acercarse a la realidad de sus municipios y comunidades necesariamente a través de enfoques regionales. He allí donde encuentra idoneidad este estudio que ha tenido como objetivo principal el análisis de procesos relacionados con la economía regional, el desarrollo local y la construcción de identidades desde la producción artesanal en el municipio de Salvatierra, Guanajuato. Consideramos que es necesario estudiar la producción artesanal que se realiza en las comunidades campesinas de la región no sólo porque con ello nos acercamos y analizamos una actividad económica que tiene una función instrumental (remuneración económica) sino porque también se realiza para autoconsumo, por tradición y para mantener el patrimonio material e inmaterial de esta región de nuestro estado: Guanajuato (Del Carpio, Valdes, Alejo, Del Carpio, K., 2015).

Hay que señalar que el abordaje que se realiza aquí de las artesanías las considera, pues, como un fenómeno simultáneamente de orden económico y simbólico. Entendiendo a estos objetos como proceso y no como resultado (Novelo, 1976), ya que las artesanías deben ser vistas como proceso de producción que permite reproducir el modo de vida de quien los realiza.

ANOTACIONES SOBRE LAS ARTESANÍAS

En el caso del estado de Guanajuato la fuerza del pasado se hace presente en múltiples manifestaciones artístico-populares. Por eso, Pomar (2008) advierte que con el fin de clasificar los objetos de arte popular, los expertos han dividido la producción artesanal en diferentes ramas. Los artistas guanajuatenses suman diversos objetos tradicionales en ramas, tales como: alfarería y cerámica, alfeñique, cartón y papel, cestería, hueso y cuerno, estofado en barro y madera, hierro forjado, madera labrada, marquetería; metalistería, plomo y hojalata; orfebrería, miniaturas y platería; piedra cantera y lapidaria; pintura popular, pirotecnia, talabartería, textiles de lana y de algodón, vidrio, otros (Pomar, 2008). Maestros expertos son muchos de ellos que con utensilios y materia prima pero, sobre todo, con su experiencia, paciencia, habilidad y con destreza, crean objetos que condensan saberes comunitarios.

El arte popular en nuestro país se refleja en estas ramas artesanales, pero también en la gastronomía, en la música y de ésta última tenemos que decir que en el sur de Guanajuato es característica la música de viento. Todo lo anterior constituye una de las múltiples facetas de nuestra cultura cargada de significados de identidad, motivo de satisfacción y orgullo para la mayoría de los guanajuatenses.

El abordaje que se realiza aquí de las artesanías las considera, pues, como un fenómeno simultáneamente de orden económico y simbólico. Entendemos aquí a estos objetos como proceso y no como resultado (Novelo, 1976), ya que las artesanías deben ser vistas como proceso de producción que permite reproducir el modo de vida de quien los realiza. Al mismo tiempo, se trata de una actividad anclada en sus tradiciones, aspecto que brinda particularidades. Esto implica entonces la necesidad de focalizar el estudio no sobre los objetos artesanales sino en los procesos en que éstos son elaborados, circulan socialmente, y en los cuales se conforma sus significados (Rotman, 2001). Por eso es que hay que enfatizar que las

artesanías traslucen, material y simbólicamente, los cambios que forman parte de la vida cotidiana de los productores, las transformaciones sufridas por su cultura y su contexto social y ambiental. Hay que contemplar los bienes artesanales como objetos que poseen para los pueblos originarios un contenido material y simbólico y contribuyen a su reproducción económica, social y cultural (Rotman, 2007). Todo esto nos permite también comprender por qué vive el trabajo artesanal a pesar de múltiples contrariedades.

Es posible, tal como lo propone Sennett (2008/2009), que el término de artesanía sugiera un modo de vida que languideció con el advenimiento de la sociedad industrial, pero eso es engañoso. Artesanía, nos dice este autor, designa un impulso humano duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea. La artesanía, sigue afirmando este científico social, abarca una franja mucho más amplia que la correspondiente al trabajo manual especializado. Y es que “(...) La peculiaridad del proceso de trabajo artesanal es que el productor-artesano domina todas las fases de su oficio, es uno con su técnica que aplica, en algunos casos, con maestría y virtuosismo adquiridos por aprendizaje y hábito de vida” (Novelo, 2014, p. 69). De ahí la importancia de la artesanía como producto de arte popular, puesto que quien la realiza es una persona que adquirió el conocimiento y domina el oficio, del cual también deriva su sustento, sus ingresos (que complementa a la par de otras fuentes-trabajos). Además, es un producto que requiere de canales especializados para su comercialización: las ferias, las fiestas comunitarias, las festividades, las expo-artesanales, los concursos, otros espacios, tal como lo observamos en Salvatierra y en sus comunidades, cuyos artífices participan en este tipo de actividades, pero que requieren de más espacios que les permita visibilizar sus productos y obtener mejores ingresos por ellos. Reflexionemos ahora, específicamente, sobre las artesanías agroalimentarias de Salvatierra.

ARTESANÍAS AGROALIMENTARIAS

Alejo, Herrera y Ruiz (2012) en *Artesanías agroalimentarias. Alternativas posibles en el sur de Guanajuato*, indican que si se consultan las fuentes lingüísticas y a diferentes instancias que registran información respecto a las unidades de producción y sus productos, “lo cierto es que no se encontrará algo llamado “artesanía agroalimentaria”. Y continúan señalando que “si acaso, lo más cercano podría ser la forma artesanal como práctica productiva a cargo de sectores sociales concretos en territorios que persisten en los márgenes externos del progreso” (p.15). En este sentido, se debe señalar que nos hemos atrevido en otros textos (Del Carpio, 2015) a defender a estos productos como artesanías agroalimentarias. Esto es así porque el término artesanal denomina un empleo particular de habilidades y destrezas manuales, con el auxilio de instrumentos rudimentarios, para producir un bien o un objeto de consumo que cumple múltiples funciones (cotidiano, ritual, decorativo, ceremonial o suntuario). El término artesanal se aplica también a las formas de relación laboral y social que se desarrollan en torno a ella (Novelo, 1997). En Salvatierra sobresalen, en este sentido, los productos artesanales alimentarios.

Tabla 1. Productos alimentarios que se elaboran en Salvatierra

| Conservas | Lácteos | Cereales | Cárnicos | Diversos |
|-------------------------|-----------------|------------------|---------------------|----------|
| Ates | Queso | Tortillas a mano | Carnitas | Rompopo |
| Rollos de dulce | Requesón | Elotes | Birria | Mole |
| Camote | Jocoque | Pan | Chorizo | Tacos |
| Cacahuate | Crema | Gorditas | Longaniza | Tamales |
| Oleaginosas garapiñadas | Yogur casero | Churros | Chicharrón | Pozole |
| Cocada | Dulces de leche | Empanadas | Buche relleno | Buñuelos |
| Frutas en almíbar | | | Morongas o rellenas | Uchepos |
| Encurtidos en vinagre | | | | Corundas |
| Mermelada | | | | Nieves |

Fuente: Elaboración propia a partir de gráficos del texto de Alejo, Herrera y Ruiz (2012).

Como señalan estos autores, en el sur del estado de Guanajuato, es visible el sentimiento de lejanía y de distancia de los artesanos respecto a su incorporación a los procesos formales del

mercado. La inmediatez de sus necesidades, nos dicen estos autores, la resuelven en el mercado informal y de manera individual. Esto es considerado como parte de la tradición campesina, que limita las posibilidades de una organización colectiva necesaria para establecer alianzas estratégicas, que es uno de los principales puntos donde consideran desemboca el enfoque de cadenas.

Como recuerdan estos autores en el sur de Guanajuato, región donde se encuentra Salvatierra, conviven unas cuantas empresas modernas con un sinnúmero de pequeños establecimientos, que en la ciudad y en el campo se dedican a la manufactura artesanal-familiar de una amplia variedad de productos.

En este sentido, nos parece valioso el trabajo que hacen estos autores ya que a través de un diagnóstico realizado con pequeños productores nos recuerdan que es importante enfatizar que estas pequeñas unidades forman parte de la estrategia que hace posible la sobrevivencia de las familias campesinas más allá de la dimensión cultural, es decir, tienen una función instrumental: la obtención de ingresos en dinero. Su rol económico es de especial interés en la economía local y en los vínculos de la región con otros procesos y áreas, como la maquila y el trabajo calificado en las factorías asentadas en el corredor industrial y en la misma región.

El trabajo de estos autores, y el trabajo de campo de este estudio, nos permite señalar que la producción de alimentos juega un rol vital y crucial dentro y fuera de la región, “no solamente como flujo de los productos y las materias primas que procesa, sino en calidad de garante histórica y eficaz subsidiaria de mano de obra”(Alejo et al., p. 37). Vemos así que se subraya esta actividad como alternativa ocupacional y fuente de ingresos. Para muchas familias la artesanía es una actividad complementaria a la agricultura, que también se realiza de manera paralela con otras para nutrir la economía familiar. Aquí la tortilla, el mole, el vino, el pan, las

conservas y los nopales de Urireo, por ejemplo; el ate de guayaba, el dulce de leche, de cacahuate, de pulpa de tamarindo, el garbanzo, las famosas largas, las gorditas y todas los alimentos característicos de Salvatierra, son alimentos hechos de manera artesanal realizados para autoconsumo, pero también por necesidad cultural y para obtener ingresos que abonen a la economía de la unidad doméstica. La cajeta de Celaya también sobresale por la variedad de sabores en sus diferentes formatos, hecha de manera artesanal o en fábrica es fuente de empleo y también sirve como elemento distintivo y turístico del municipio. Alimentos, sabores y olores generan una explosión de estímulos que nutren al estómago para saciar una necesidad básica como lo es la alimentación, pero también para generar ingresos económicos y para abordar esta necesidad cultural de los lugares donde se producen.



Fotografía 1. Arco de la fiesta de “El buen Temporal”, festividad realizada en Salvatierra para agradecer la producción de las tierras fértiles de la región. Del archivo del equipo de investigación a partir del trabajo de campo.

METODOLOGÍA

Éste es un estudio cualitativo de tipo etnográfico cuyo objetivo ha sido el análisis de procesos relacionados con la economía regional, el desarrollo local y la construcción de identidades

desde la producción artesanal en el municipio de Salvatierra, Guanajuato. Las técnicas utilizadas fueron: observación participante, diario de campo, material audiovisual, análisis de documentos y entrevista semiestructurada (trabajo de campo realizado con artesanos, durante el periodo de enero 2013 a mayo de 2016).

Se entrevistó a 25 personas dedicadas a diferentes oficios: 5 mujeres dedicadas a la producción de tortillas hechas a mano, 5 carniceros, 5 panaderos, 5 elaboradores de ate de guayaba (conservas y mermeladas), 5 mujeres dedicadas a la elaboración de mole, montalayo y comida tradicional de la región. Respecto a los aspectos éticos del estudio cabe señalar que desde nuestro primer contacto con las personas entrevistadas se les explicó el objetivo del estudio y se solicitó su autorización para grabar en videocámara y en reportera digital el contenido de sus entrevistas. Nos proporcionaron su aprobación y de manera conjunta con alumnos/as y egresados/as de la Licenciatura en Desarrollo Regional (Universidad de Guanajuato, sede Salvatierra) realizamos las entrevistas. Hemos contado, en su gran mayoría, con la autorización para publicar sus datos (nombre, edad, oficio) en los productos que se publiquen en el proyecto. En los casos en los que han preferido permanecer en el anonimato (como ha sucedido con muchas mujeres de Urireo), hemos usado seudónimos con el objetivo de respetar su decisión de publicar sus testimonios sin proporcionar sus nombres e información personal.



Fotografía 2 y 3. Don Raymundo Andrade Lara y su esposa Doña Beatriz, habitantes de Salvatierra, personas entrevistadas. Del archivo fotográfico del equipo de investigación.

RESULTADOS

RAMAS ARTESANALES Y FUNCIONES PSICOSOCIALES

Dentro de las ramas artesanales constantes, sobresalen: cestería, textiles, alfarería, cerámica, laudería, talla de madera, trabajo con fibras vegetales en varios municipios del estado de Guanajuato, sin embargo, en la región de Salvatierra señalan la producción de alimentos artesanales como la principal rama artesanal.

En esta zona, en otras (Morelia, Michoacán) y sus alrededores, nosotros tenemos más la cultura culinaria. Aquí se producen los ates, los rollos, los garapiñados. Hay variedad de productos (J.L.M.N., Salvatierra, Guanajuato, 12 de abril de 2013).

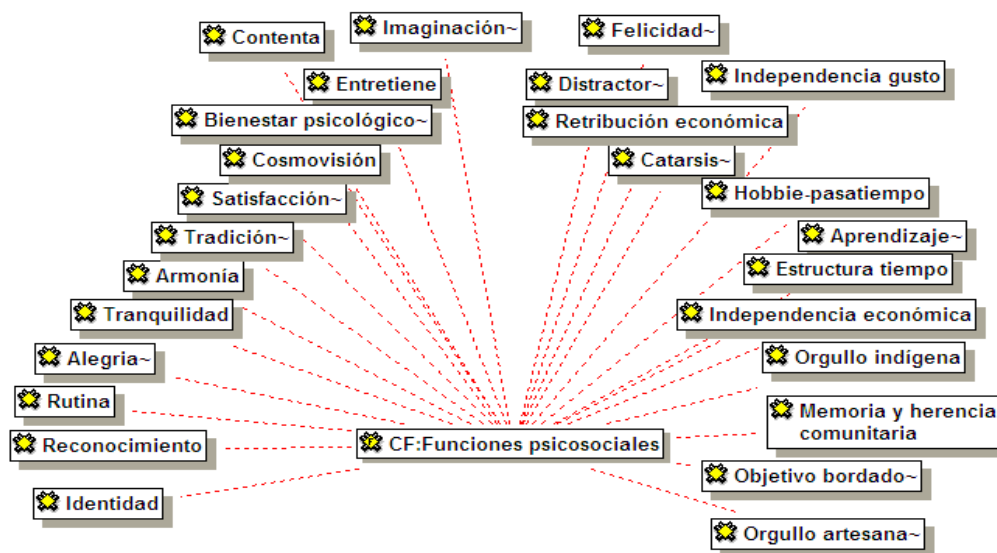
La representación social compartida respecto a las artesanías, por lo menos para los habitantes de la región de Salvatierra, está asociada a la producción de alimentos (dulces, largas, ates de guayaba, cacahuete, mermeladas, quesos, tortillas hechas a mano), cuya materia prima se transforma y cuyo proceso, en su mayoría, se realiza con técnicas, conocimientos e instrumentos tradicionales. He allí el motivo por el cual a los alimentos se les denomina artesanías agroalimentarias. Las hacedoras de los mencionados productos, en su mayoría, no

se reconocen bajo el título de “artesanas”, aunque sí se refieren a sus productos como “artesanías”. Prefieren autodenominarse con el nombre de su oficio u ocupación: panaderas, comerciantes, vendedoras, otros.

Pues he escuchado que nos dicen tortilleras donde quiera o también sé que personas que nos conocen ya nos llaman por nuestro nombre y que somos de Urireo porque Urireo de por sí es famoso por la tortilla, pero sí, sí me gustaría que nos llamaran artesanas (F. H., 59 años, comerciante, Urireo).

Encontramos que la mayoría de las personas participantes señalan múltiples funciones psicosociales del trabajo artesanal (Del Carpio, 2015). Véase al respecto el diagrama siguiente.

Diagrama 1. Funciones psicosociales del trabajo artesanal



Fuente: Elaboración del equipo de investigación a partir del trabajo de campo realizado.

Sobresale la producción agroalimentaria de ciertas comunidades, especialmente es distintiva la de Urireo (comunidad del municipio), lugar caracterizado por la producción de tortillas hechas de manera artesanal, además del mole y recientemente también de la elaboración de vino. Como en otros productos artesanales, es notable la presencia de las mujeres, sin embargo, los hombres están también presentes, ya sea en la obtención de la materia prima o en la

comercialización del producto. Aquí, como en otros lugares, la comida es espacio de interacción social, de catarsis emocional, de ocupación del tiempo, de sentimiento de utilidad y aportación social, posee múltiples funciones psicosociales: expresivas (culturales, sociales y personales) e instrumentales (obtención de ingresos).



Fotografía 4. Elaboradores de pan artesanal, en Salvatierra.

Fuente: Obtenido por Carolina Mandujano, Carla Pamela y Carmen Arámbula, Licenciatura en Desarrollo Regional, Universidad de Guanajuato, sede Salvatierra.

Pues el principal beneficio que me ha traído mi trabajo es ayudar a mi familia en la casa con lo poco o mucho que venda. Para mí es mucha ayuda, ése es el beneficio principal que me ha traído mi trabajo artesanal (M.L.G.F., 50 años, mujer, artesana, Salvatierra, Guanajuato, 13 de abril de 2013).

Abogan por la herencia de estas habilidades y conocimientos, a las generaciones jóvenes.

Pues enseñarles lo que sé (es importante), por ejemplo, pues me da gusto haber trabajado tantos años en las comunidades y enseñar a mucha gente y ahora mi satisfacción es que a todas las personas que yo enseñé, ahora ellas enseñan y se saben ganar un cinco por ellas

mismas y, pues, con mis hijos es lo mismo y con mi familia igual (M.L.G.F., 50 años, mujer, artesana, Salvatierra, Guanajuato, 13 de abril de 2013).

Dígase también que la identidad regional, local, personal y comunitaria se construye, en esta región, a partir de elementos culturales compartidos como son: la música de viento y las artesanías agroalimentarias.

Aquí alrededor del municipio hay como 85 bandas, más o menos, se puede decir que aquí es tierra de bandas (...). Aquí han surgido muchos músicos, casi todos ellos vienen del valle de Huatzindeo, o sea de Santo Tomás. Hay mucho músico fuera, en el Estado de México, que es de talla internacional, se puede decir, porque están varios en agrupaciones con orquestas (J. M. L., profesor en la Escuela de Música J. Manuel Sosa, 12 de marzo de 2014, Salvatierra).

DIFICULTADES QUE ENFRENTA EL SECTOR ARTESANAL

Respecto a las artesanías agroalimentarias debe señalarse que esta producción sigue vigente, sin embargo, ha disminuido debido a la ausencia de apoyos, falta de organización de los productores, altos costos de materia prima, abandono de la comunidad por migración internacional e interna, abandono del oficio de las mujeres jóvenes por optar por la escolaridad como espacio que les permitirá, en un futuro, poder aspirar a trabajos más remunerados y con mayor reconocimiento social.

Dígase también que las familias artesanas y sus productos enfrentan múltiples retos y dificultades que tienen que ver, sobre todo, con la comercialización de los productos, los precios bajos de éstos, la competencia con productos industriales y la situación precaria de los productores (Del Carpio P. y Del Carpio, K., 2014). Aunado a esto se encuentra el poco reconocimiento social del oficio, el impacto del oficio en la salud de los artesanos y la

discriminación o exclusión que viven los integrantes del gremio; este tema es aún más complicado si hablamos de artesanos indígenas.

Por las condiciones de austeridad y precariedad con la que viven familias artesanas resulta comprensible la migración hacia otros centros rurales pero principalmente a centros urbanos, o como sucede en el Estado de Guanajuato, migran al país vecino: Estados Unidos (Del Carpio, Vega y Contreras, 2015). Cuando esta población visita las comunidades o al municipio, en el caso de Salvatierra, también son la población que hace mayor demanda de los productos artesanales.

Pues aquí los que nos hace fuerte el comercio son los de las comunidades y personas que son de aquí pero que vienen de los Estados Unidos. Son los que valoran nuestro trabajo y son los compradores más frecuentes que se llevan nuestro trabajo a otras partes, para llevar de regalo. Nos hacen más el consumo (M.L.G.F., 50 años, mujer, artesana, Salvatierra, Guanajuato, 13 de abril de 2013).

Observamos también que los artesanos y las artesanas migrantes indígenas, temporal o permanentemente, buscan espacios en ciudades turísticas como Guanajuato capital, Dolores Hidalgo y San Miguel de Allende. Si hablamos de comunidades indígenas del país podemos observar que, en las últimas décadas, la presencia indígena ha adquirido otros rasgos, que tienen que ver con la correlación urbano-rural.

“Los indígenas, ya establecidos en las ciudades, trabajan y viven (al igual que en sus pueblos) en condiciones de pobreza” (Horbath, 2008, p. 33). Respecto a la producción artesanales debemos señalar que en el estado de Guanajuato es realizada por artesanos mestizos e indígenas, de ésta última podemos señalar que es población, generalmente, originaria de varias latitudes de la República Mexicana y son artesanos indígenas migrantes que enfrentan

múltiples retos y dificultades dentro de las que sobresalen la discriminación, la exclusión, la competencia con productores locales y con los productos importados (asiáticos); se suma a este listado el abaratamiento de las artesanías y la afectación de la salud por los periodos extensos de trabajo. Señalan también la falta de apoyos y necesidad de información de programas que fomenten la producción artesanal.

No hemos tenido apoyos o recursos para poder salir a otras (comunidades), pues más bien es ese (el problema) que no tiene recursos para salir y nada más aquí mismo en Salvatierra que nos dan oportunidad de vender aquí y en temporadas festivas o cuando hay eventos por parte del Instituto de la Mujer que nos facilita enseñar nuestros productos, pero aquí mismo en Salvatierra (M.L.G.F., 50 años, mujer, artesana, Salvatierra, Guanajuato, 13 de abril de 2013).

Existe poca comunicación y organización entre los y las integrantes del gremio, y desconocen sobre programas, políticas públicas y fondos gubernamentales que apoyen a la producción artesanal a nivel local, estatal y nacional. Dentro de los retos y problemas, las mujeres artesanas señalan a la discriminación por ocupación (por ser artesanas), por género (por ser mujeres) y por etnia (por ser indígenas).

Pues, yo digo que, a veces, dicen que nos toca porque somos mujeres. Más lo del hogar, que se supone es hacer de comer, hacer las tortillas, la limpieza y todo eso. Más que nada si uno crece continúa y así, pues, es difícil porque pues uno está chico y en vez de andar jugando hay la tienen a una trabajando. Es difícil pero, pues, ya aprendiendo, a la vez, es fácil (R. A., 38 años, comerciante, Urireo).

El contexto en el que se realiza la producción artesanal, en su mayoría, está inmerso en condición de precariedad, pobreza y al realizarse en términos informales el artesano no goza de seguridad social, préstamos, otros beneficios, lo cual genera mayor vulnerabilidad para los y las integrantes del gremio. Aquí (en Salvatierra) y en otros lugares con características semejantes, observamos la necesidad de información y capacitación que permita mejorar y optimizar

tiempos, materiales y recursos que mejoren la calidad de los productos y la economía de quienes realizan artesanías agroalimentarias. Se requiere que generen otras formas de organización y también que tengan acceso a información sobre programas que apoyen a los integrantes del gremio, aunque también hay que decir que quienes tienen esta información muestran incredulidad por las instituciones y la burocracia que los trámites suponen.

Lo anterior hace traer a estas líneas las reflexiones de Ortega y Gasset (1929/1991), quien alude a una “deshumanización” y fuertemente critica el arte de su tiempo, convencido de que los artistas habían roto el lazo vital que los unía al pueblo. Reflexión que también recuerda Morgan (2012) y ante la cual se cuestiona ¿Qué era con exactitud esa deshumanización (a la que hacía referencia Ortega y Gasset)? A este respecto, defiende que “la ausencia de una comprensión clara y fundamental sobre la condición humana, en la que los individuos ya no se sentían entre sí ni a las instituciones sociales que se suponían las regían” (Morgan, 2012, p. 41). Y sigue defendiendo que la deshumanización de Ortega y Gasset era una respuesta al avance de la industria en términos de su aplicación subliminal a la psique de la condición humana en el pico del modernismo así como lo poshumano. Incredulidad es que muestran los artífices ante las instituciones y sus acciones.

Por ello es importante mencionar que es necesario construir otras formas de organización que les permita abordar sus múltiples luchas en conjunto: por reconocimiento a su trabajo, por mejorar las condiciones en las que lo realizan, por la obtención de mejores ingresos obtenido por la venta de sus productos y por la dignificación de ese trabajo desde el cual requieren construir identidades valiosas y reconocidas.

SOBRE EL RUMBO POSIBLE DE LAS ARTESANÍAS

Todo lo dicho hasta ahora, nos permite presentar el rumbo que consideramos tendrán los artesanos sus elaboraciones.

1) Hay quienes señalan que tienen que capacitarse y que los contactos con el exterior son vitales para los artesanos, además de la necesidad de capacitación y asesoría respecto a programas y apoyos a los integrantes del gremio.

No hemos tenido apoyos o recursos para poder salir a otras (comunidades), pues más bien es ese (el problema) que no tiene recursos para salir y nada más aquí mismo (M.L.G.F., 50 años, mujer, artesana, Salvatierra, Guanajuato, 13 de abril de 2013).

No, no hemos hecho intentos. No hemos tratado de ir creciendo en el mercado nacional, (...) más que todo ha sido al mercado regional y de las regiones de exportación sí han habido ofrecimientos de parte de organismos del gobierno del estado, todavía seguiremos sufriendo, tenemos que hacer más presencia en el nivel nacional (J.L.M.N., ingeniero agrónomo, Salvatierra, Guanajuato, 12 de abril de 2013).

2) El discurso de otros artífices se decanta en la necesidad de usar tecnologías que permitan innovar productos para hacer más atractivas las artesanías al comprador, además de que enfatizan la necesidad de obtener recursos a través de programas de apoyo y rescate cultural.

“Tendremos que innovar porque si no, no podremos ni competir ni permanecer, necesitamos capacitación, asesoría” (A.L. artesana, Urireo, 20 de abril de 2014).

CONCLUSIONES

Las artesanías agroalimentarias nos permiten conocer aspectos vinculados a la preservación de la cultura, la historia y el presente de Salvatierra, Guanajuato. Son fomentadoras del desarrollo del municipio y de sus comunidades, nos invitan a recordar este presente que hunde sus raíces en un pasado rural y agroalimentario. Nos permiten conocer, por lo menos un poco, sobre las estrategias y formas de adaptación, o no, de las comunidades rurales a los procesos de globalización.

Dentro de los aspectos culturales y sociales, nos permite conocer cómo el trabajo artesanal influye en el desarrollo (social, económico, cultural y en el bienestar psicológico) de quienes lo realizan, pues, constituyen un espacio de interacción social, de catarsis emocional, de ocupación del tiempo, de sentimiento de utilidad y aportación social, posee, pues, múltiples funciones psicosociales expresivas e instrumentales (obtención de ingresos). Sin embargo, a pesar de su valiosa aportación identitaria y cultural, la producción artesanal ha estado amenazada por distintos factores y quienes lo realizan enfrentan múltiples retos como los ya aquí mencionados: competencia con productos industriales y con cadenas de producción en masa, falta de asesoría sobre apoyos institucionales, capacitación, reconocimiento, formas de organización entre los integrantes del gremio. Una preocupación latente es la salud de quienes realizan estos oficios, pues, realizan su trabajo con poco o nulo acceso a la seguridad social.

Una propuesta al respecto es la generación de políticas públicas encaminadas a abordar la dimensión de capacitación, salud, comercialización y programas que abonen a la mejora de ingresos y condiciones para los/las creadores/as de artesanías agroalimentarias. Sin duda, falta mucho por estudiarse, por ejemplo, sobre la productividad, competitividad, el desarrollo y la competencia con productos con tecnología industrial, sobre el fenómeno de brechas generacionales en torno a estos oficios, sobre el tema de la salud (por el impacto que tienen ciertos trabajos en la salud de los artífices de esta producción), sobre el empoderamiento de las mujeres a través de su trabajo y la búsqueda de sustentabilidad de las comunidades, otros.

Una ventana de oportunidad podría ser el impulso que desde el programa de pueblo mágico se pueden generar para promover las artesanías agroalimentarias de la región, por ejemplo, se pueden crear rutas turísticas que promuevan aspectos patrimoniales, tales como: las artesanías agroalimentarias, la arquitectura, los monumentos, las cazonas, las ex - haciendas y la música de viento tan famosa en Salvatierra y en sus comunidades.

Valioso resulta, pues, la aportación que desde estos alimentos artesanales hechos por manos expertas y llenas de saberes añejos, van construyendo la economía del lugar. Manos que tienen múltiples luchas en conjunto: por sus ingresos, por la mejora de sus condiciones de trabajo y por la dignidad y el reconocimiento de su oficio. Nos interesa el estudio de las artesanías porque quizá es como dice Sennett (2009): “Solo podemos lograr una vida material más humana si comprendemos mejor la producción de las cosas” (p. 20).

BIBLIOGRAFÍA

ARTICULOS

Del Carpio, P. y Del Carpio, K. (2014). "Craft-artisanal agri-food, identity and culture in Salvatierra, Guanajuato, Mexico". *Indian Journal of Applied Research*, 4 (12), p.22-23.

Del Carpio, P., Valdes, A., Alejo, S. y Del Carpio, K. (2015). "Agro-food crafts: A multi-dimensional phenomenon in the south of Guanajuato, Mexico". *American International Journal of Contemporary Scientific Research*, 5 (3), pp. 19-29.

Del Carpio, P.; Vega Macías D. y Contreras Soto, R. (2015). "From communities to the cities: Reasons why indigenous people migrate and settle in Guanajuato, Mexico". *International Journal of Humanities and Social Science*, 5 (2), pp. 326-335.

LIBRO

Alejo, S., Herrera, C. y Ruiz G. (2012) *Artesanías agroalimentarias. Alternativas posibles en el sur de Guanajuato*. México, Altres Amic Editores y Universidad de Guanajuato.

Morgan, R. (2012). *El artista en el siglo XXI. La era de la globalización*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Novelo, V. (1976). *Artesanías y Capitalismo en México*. México: SEP/INAH.

Ortega y Gasset, José (1929/1991). *La deshumanización del arte y otros ensayos de estética*. Madrid: Alianza Editorial.

Pomar, Ma. T. (2008). *El arte popular guanajuatense a ojo de pájaro*. Guanajuato: Ediciones La Rana.

Rotman, M. (2001). *Cultura y mercado. Estudios Antropológicos sobre la problemática artesanal*. Buenos Aires: Minerva.

Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.

CAPÍTULOS DE LIBRO

Del Carpio, P. (2015). Artesanías en Guanajuato: posibles territorios para la empresa familiar. En C. López, M. Ríos & J. Martínez (Coords.), *Estrategias empresariales, política industrial y competitividad en las Mipymes* (pp. 119-130). México, D. F.: Pearson.

Horbath, J. (2008). *La discriminación laboral de los indígenas en los mercados urbanos de trabajo en México: Revisión y Balance de un fenómeno persistente*. En M. C., Zabala (Coord.), *Pobreza y exclusión social* (pp. 25-52). La Habana: CLACSO.

Novelo, V. (1997). Las artesanías mexicanas. En E. Florescano (Coord.), *El patrimonio nacional de México*, II (pp.111-129). México: FCE.

_____ (2014). Prólogo. En Lilia Palacios (Coord.), *Oficios urbanos tradicionales. El lado invisible de la cultura laboral regiomontana* (pp.9-12). Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Rotman, M. (2007). Prácticas artesanales: procesos productivos y reproducción social en la comunidad Mapuche Curruhuinca. En M. Rotman, J. C. Radovich y A. Balazote (Eds.), *Pueblos originarios y problemática artesanal: procesos productivos y de comercialización en agrupaciones mapuches, guaraní/chané, wichís/tobas y mocovíes* (pp.41-69).Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba/CONICET.